



**Josep Borrell**  
 Presidente del  
 Instituto  
 Universitario  
 Europeo de  
 Florencia

# Hacia un nuevo modelo económico

Estados Unidos y la Unión Europea están aplicando políticas muy diferentes para salir de la crisis. Mientras los primeros hacen esfuerzos expansionistas del gasto de carácter keynesiano, los segundos están aplicando políticas restrictivas del gasto público, que no ayudan a resolver una de las causas principales de la crisis, que es el aumento de la desigualdad. Si esta última continúa aumentando –y no se adoptan medidas correctoras encaminadas hacia una mayor redistribución de la riqueza mediante políticas fiscales que aumenten la tributación de las rentas altas– Europa se arriesga a un estancamiento de su economía, con crecimiento bajo, paro alto y conflictividad social creciente.

**Los** EEUU han aplicado desde el principio y están aplicando todavía políticas para compensar con el endeudamiento público y con operaciones del Banco Central la caída de la demanda provocada por el parón absoluto del crédito al sector privado. El endeudamiento, a través de los planes de estímulo fiscal, compensa la caída del crédito privado que estaba alimentando la demanda.

Pero las grandes cifras demuestran que todavía hay un bache de aire en la economía americana. El sector público está aportando a la demanda agregada, vía aumento del déficit, del orden de 1,5 billones. Sin esa aportación la crisis hubiera sido mucho más grave. Pero el sector privado ha retirado de la demanda agregada un volumen de 2,5 billones de dólares. Todavía falta 1 billón de dólares más para mantener la situación anterior, y eso evidentemente se nota en los niveles de actividad y empleo.

La gran discusión actual en EEUU sobre los planes de estímulo



C. BARRIOS

de Obama es si esos planes han sido ineficientes o han sido insuficientes. La tesis de Krugman y otros economistas de orientación keynesiana es que han sido insuficientes.

Pero es difícil que sigan aumentando el déficit público, sobre todo después del resultado de las elecciones. Por eso el Banco Central ha

lanzado la política de compra de activos, fundamentalmente Bonos del Tesoro, pero también activos privados a corto y a largo plazo. Mediante esa política la Reserva Federal inyectará 600.000 millones de dólares de pura creación monetaria. Una política imposible de imaginar en Europa.

En la reunión del G-20 en Seúl

esta política ha sido objeto de grandes críticas. Se argumenta que el objetivo no es solo mantener la demanda y bajar los tipos de interés a largo plazo, sino también devaluar el dólar y permitir a los Estados Unidos exportar más.

Suponiendo que así fuera, vendría a intentar resolver uno de los grandes problemas que tiene hoy la economía mundial, que es el desequilibrio de la balanza de pagos americana. Y difícilmente se podrá corregir si no hay un cambio en la paridad del dólar. Pero si el euro se revalúa con respecto al dólar tendríamos una dificultad adicional, porque tal como está la demanda interna en Europa una de las pocas salidas para impulsar la actividad es la exportación

Un factor que explica en parte el milagro exportador alemán es que desde los Gobiernos de Schröder se ha aplicado una presión a la baja a los salarios buscando la competitividad por los costes. A diferencia de los países del sur de Europa, Alemania ha conseguido comprimir los costes laborales unitarios creando más desigualdad en la distribución de renta. Pero ha conseguido una importante competitividad sobre la base de reducir sus costes salariales y en consecuencia comprimiendo su demanda interna. Esta analogía se utiliza para comparar a Alemania con China.

Esa compresión a la baja de los salarios alemanes hace que la demanda interna alemana no contribuya a la demanda global europea. Y en la discusión de los últimos meses sobre cuál era la adecuada respuesta europea a la crisis, Alemania ha impuesto su punto de vista de reducción de los déficits, de la austeridad en el consumo, reducción del gasto público y mantener

los salarios competitivos, en una actitud que enlaza con la psicología social alemana.

Pero si todos los países europeos a la vez aplican estas políticas de austeridad, es muy difícil reanimar la demanda interna europea. Un mayor consumo en Alemania facilitaría las exportaciones de los países en dificultad y ayudaría a su crecimiento y el reequilibrio de sus déficits comerciales.

Esta es la gran diferencia en las respuestas a la crisis que se han adoptado en las dos partes del mundo occidental. En Europa hemos optado por una política a contra corriente de la de EEUU, que se basa en la creencia de que la austeridad restaura la confianza y pone en marcha los mecanismos de inversión y consumo privado. Pero, ¿por qué esa supuesta restauración de la confianza iba a poner de nuevo a las empresas a invertir y a los consumidores a consumir? Dependerá de si tienen renta para pagar su consumo y si las perspectivas de demanda justifican la inversión. Dependerá también de si fluye el crédito necesario para financiar esta inversión, y ninguna de estas hipótesis parece que se den.

#### Empleo y productividad

Lo que está claro es que en los últimos años, desde principios de los 90, el mundo occidental ha basado su crecimiento en el endeudamiento para compensar una distribución cada vez más desigual de la renta. Quiero insistir en esta idea, la creciente desigualdad en la distribución de la renta se ha compensado con una apelación masiva al crédito de las familias apoyado en la expansión del sector financiero. La crisis de endeudamiento no ha sido provocada por déficits

públicos incontrolados, el agente que se ha endeudado hasta las cejas es el sector financiero, que ha provocado una burbuja de crédito que ahora está explotando una vez tras otra, y cuyo último episodio es Irlanda.

No se puede culpar al sector público de ser el responsable del endeudamiento masivo del mundo de la OCDE, ha sido la expansión incontrolada del sector financiero hipertrofiado que domina hoy a la economía real, seguido del endeudamiento de las familias impulsadas para compensar la caída de su renta y ante las expectativas de beneficio especulativo, que se les ofrecía en el sector inmobiliario.

Hoy el mundo occidental, con esas dos clases de respuestas, la neokynesiana de Estados Unidos y la restrictiva europea, se enfrenta a una tasa de crecimiento muy baja. Y sin crecimiento no hay reducción posible del déficit. Desde luego, muchos países europeos hoy no se pueden permitir aplicar de forma aislada políticas presupuestarias expansivas. Pero toda la política presupuestaria se debería valorar desde el punto de vista de su impacto en el crecimiento.

En cambio, afortunadamente, la otra parte del mundo, el mundo emergente, ha adoptado políticas muy diferentes que le han permitido mantener tasas de crecimiento espectacularmente altas. China ha evitado la recesión a través de una expansión del crédito que ha acompañado los planes de estímulo fiscal, también muy elevados. Ahora están reduciendo la oferta de crédito porque el gran problema que emerge en China es la inflación, a diferencia de nosotros que estamos amenazados por la deflación.

Sería de esperar que el crecimiento de los países emergentes, algunos de los cuales son más bien ya países emergidos, genere demanda para nuestras exportaciones. Y una de las grandes incógnitas es la evolución de la distribución de la renta en China; ¿generará una demanda interna que se traduzca en demanda de importaciones de bienes de consumo, para el conjunto de la población? Buena parte de nuestro futuro económico depende de cómo se distribuya la renta en China, de cómo se combata la desigualdad, de cómo los beneficios obtenidos de la exportación dejen de acumularse en forma de reservas en dólares y se distribuyan para que la demanda china se convierta en demanda externa para las debilitadas economías de Occidente.

### **Durante la última década, el mundo occidental ha basado su crecimiento en el endeudamiento, para compensar una distribución cada vez más desigual de la renta, convirtiéndose la desigualdad en una de las causas principales de la crisis.**

Pero volviendo a Europa, mi temor es que las políticas de austeridad a corto plazo reduzcan aún más el crecimiento a corto plazo.

Un reciente estudio del Fondo Monetario Internacional analiza el efecto de las políticas de restricción presupuestaria sobre el crecimiento y llega a la conclusión de que un esfuerzo de austeridad presupuestaria del 1% del PIB implica, en una situación normal, una contracción del crecimiento en el año siguiente del 0,5%.

Pero es que en Europa no estamos en una situación normal, entre otras cosas porque la austeridad se practica de forma colectiva y simul-

tánea, todos a la vez, cortando, por lo tanto, las posibilidades de que la exportación contribuya a evitar este efecto depresivo. En segundo lugar, los tipos de interés son ya muy bajos y es difícil pensar que la reducción del déficit sirva para reducir más los tipos de interés. Y en tercer lugar, el euro tiene todo el riesgo de revalorizarse, quizá hasta 1,5 dólares por euro, como consecuencia de la política monetaria de Estados Unidos, con lo cual, la vía exportadora fuera de Europa también la tendríamos cerrada.

En estas condiciones los cálculos del Fondo Monetario Internacional pueden ser incluso prudentes, y el efecto pudiera llegar a ser mayor. La respuesta del sistema económico a la reducción presupuestaria podría acabar aumentan-

do más el déficit y la deuda, planteando problemas sociales complejos.

Irlanda es un buen ejemplo. Irlanda fue el primer país que empezó aplicando políticas de austeridad muy severas, cuando los demás todavía no habían empezado a aplicarlas. Irlanda fue señalada como ejemplo de la aplicación de políticas de austeridad drásticas, pero no parece que eso la haya ayudado mucho.

En mi opinión, la salida de la crisis pasa por impulsar la demanda interna y eso requiere una redistribución de la renta, corrigiendo la dinámica desigualitaria que hemos sufrido en los últimos diez años,

con la ayuda de casi todos los Gobiernos de todos los colores. En los últimos veinte años se ha generado un sistema financiero hipertrofiado que ha dominado la economía real, y al mismo tiempo una distribución de la renta muy desigual que ha reducido la demanda. Mientras esto no se corrija es muy difícil que haya una salida de la crisis.

Aumentar los salarios nominales hoy es muy difícil, pero sí se podría aumentar el poder de compra de los niveles de renta más bajos de la sociedad a través de mecanismos fiscales, con una mayor tributación de las rentas altas y de las rentas del capital. Se podría si se quisiera, ningún país lo puede hacer solo, pero si Europa verdaderamente estuviese dispuesta a rediseñar el sistema fiscal para redistribuir de forma diferente la renta y, por lo tanto, impulsar la demanda, la salida de la crisis sería más rápida y más equitativa.

Este sería también un buen momento para lanzar un impuesto sobre el carbono en el espacio europeo, cuyos ingresos se dedicarían en parte a disminuir el coste del factor trabajo, aumentando la renta disponible y, por tanto, corrigiendo la desigualdad, y en parte a financiar un programa de inversiones que aumente la competitividad del conjunto del sistema.

La salida de la crisis plantea varios debates a la vez. Pero la idea fundamental es que esta es una crisis provocada por un aumento de la desigualdad y solamente saldremos de ella si corregimos esta desigualdad. El riesgo es que se aumente la desigualdad como consecuencia de los remedios que se proponen para salir de la crisis y nos estancemos durante mucho tiempo en una situación de crecimiento bajo, pero alto y conflictividad social. **TEMAS**